



La interfaz política-ecológica en el Valle del Colca durante la época inkaica

Steven A. Wernke

En este ensayo se examina como la administración estatal inkaica articulaba con los rasgos locales de comunidad y paisaje en el Valle del Colca. Los resultados de una prospección arqueológica en la zona central del valle indican que la administración inkaica era centralizada, pero a la vez mediada por la élite local. Se presenta una visión de continuidad y cambio en el patrón de asentamiento, la arquitectura doméstica, y artefactos (cerámica) entre el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Estos resultados señalan la formación de la etnia Collagua y su organización política descentralizada durante el Intermedio Tardío. La presencia de fortificaciones (pukaras) sugiere un período de conflicto durante la época prehispánica tardía, pero un análisis de relaciones hidrológicas entre los redes de irrigación revela como el reparto de agua era negociado a una escala supra-asentamiento. En conjunto, estos datos sugieren una organización autóctona heterárquica que oscilaba entre conflicto y coordinación. Se hipotiza que estos procesos y rasgos locales de comunidad y paisaje estructuraban la administración estatal, generando una nueva formación social híbrida.

This article examines how the ayllu mediated state administration and access to agricultural resources in the Colca Valley during Inka times. The results of an archaeological survey in the central part of the Colca valley indicate how Inka administration was centralized, but mediated by the local elite. A view of continuity and change in settlement patterning, domestic architecture, and material culture (ceramics) between the Late Intermediate Period and Late Horizon is presented. These results signal the formation of the Collagua ethnic group and its decentralized political organization during the Late Intermediate Period. The presence of fortifications (pukaras) suggests a period of conflict during late prehispanic times, but an analysis of hydrological relationships between irrigation networks reveals how water distribution was negotiated at a supra-settlement scale. These data together suggest a heterarchical autochthonous organization that oscillated between conflict and coordination and conflict. It is hypothesized that these local processes and features of community and landscape structured state administration, generating a new hybrid social formation.

Los estudios de las provincias en el Tawantinsuyu se está enfocando cada vez más en la articulación de estructuras de poder locales e imperiales como un proceso bi-direccional y recursiva. Mientras que los modelos heurísticos que clasifican la administración inkaica en términos de estrategias “directas” o “indirectas” siguen siendo útiles en estudios regionales y comparativos, desde el punto de vista local, estamos llegando a un conocimiento más sutil de la constitución mutua de formaciones políticas y económicas dentro de las provincias del imperio. Tal es la meta del presente análisis de la reproducción y transformación de la interfaz entre la organización política y medio-ambiental en el Valle del Colca durante el Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.) y Horizonte Tardío (1450-1532 d.C.). El siguiente

Steven A. Wernke ■ Department of Anthropology, Vanderbilt University, VU Station B #356050, 2301 Vanderbilt Place, Nashville, TN 37235-7703, USA. E-mail: s.wernke@vanderbilt.edu

análisis se fundamenta en los datos recuperados de una prospección arqueológica sistemática en el núcleo de la etnia Collagua, en la zona central del Valle del Colca. En este artículo, se presenta un resumen de los resultados principales de esta prospección, enfocando en los cambios de patrón de asentamiento entre la época del reino autónomo Collagua durante el período Intermedio Tardío y el subsiguiente reino incaico durante el Horizonte Tardío.

Los resultados de la prospección revelan una marcada expansión de asentamiento e infraestructura agrícola durante el Intermedio Tardío, cuando se establecieron una serie de aldeas con distintiva arquitectura doméstica Collagua. A base de los hallazgos de la prospección, se sugiere que durante esta época, las relaciones inter-comunitarias oscilaron entre la cooperación y la competencia. Las ubicaciones defendibles y la presencia de fortificaciones pukara señalan conflicto, mientras que las relaciones hidrológicas entre la compleja red de canales del valle indican que la distribución del agua fue coordinada entre aldeas. También se argumenta que la administración incaica tenía el efecto de jerarquizar estas previas relaciones heterárquicas, así creando una administración a la vez centralizada y coordinada por la élite local.

Los Collaguas y los Inkas en previas investigaciones etnohistóricas y arqueológicas

La provincia Collagua presentaba, hasta recientemente, un caso algo paradójico sobre la naturaleza de la articulación entre las estructuras de poder local y la administración incaica. De un lado, los estudios etnohistóricos produjeron claros indicios de ingeniería social incaica a nivel del ayllu. Sobre la base de las visitas y la descripción de la organización política de la provincia proporcionada por el corregidor Juan de Ulloa Mogollón en las *Relaciones Geográficas de Indias*, ha sido posible reconstruir una estructura jerárquica ideal de la provincia incaica de Collaguas (Ulloa 1965 [1586]). Según esta estructura, los ayllus de cada mitad de los tres repartimientos de la provincia fueron organizados en base a categorías de alto, mediano, y bajo estatus, llamadas respectivamente Collana, Payan, y Cayao, cada uno de las cuales se dividió entre tres ayllus de pachaca organizados según los mismos criterios tripartitos de rango político y administrados bajo el sistema decimal de los Inkas. Como han observado varios etnohistoriadores (Cock 1976-77; Pärssinen 1992; Rostworowski 1983; Zuidema 1964:115-118), la estrecha conformidad entre esta estructura y los ideales cuzqueños sugiere una considerable integración imperial, puesto que la élite cuzqueña utilizaba estos mismos criterios para calcular el rango político, y para sincronizar los ritos del sistema ceque de Cuzco. De hecho, los Collaguas aparecen en la literatura como un ejemplo icónico de la reorganización de una etnia a una elegante estructura jerárquica según los ideales incaicos (Benavides 1989; Cock 1976-77; Galdos 1984; Pease 1977; Rostworowski 1983).



Las investigaciones más recientes por el presente autor han revelado que esta reorganización de ayllus por el estado fue, en gran parte, aislada a la mitad Urinsaya de la etnia (Wernke 2003, 2006a, 2006b, 2006c, 2007b), indicando una penetración y reorganización menos profunda entre los ayllus autóctonos de Hanansaya. Además, análisis de los nombres de los ayllus registrados en las visitas del valle ha revelado que la misma organización Hanansaya/Urinsaya era una introducción incaica—una estructura dualística que se sobrepuso encima de dualismos más antiguos, tales como el dualismo de Yanquecollaguas y Laricollaguas, y de los ayllus Cupi (“derecha”) y Checa Malco (“izquierda”) (Wernke 2003, 2006a, 2007b). De esta manera, se podía especificar que los ayllus de Hanansaya conservaron su organización y rango político original dentro de la administración jerárquica incaica. Los modelos anteriores, entonces, exageraron la influencia del estado, pero la reorganización y/o introducción de los ayllus de la mitad Urinsaya todavía sugiere un proyecto masivo de ingeniería social por los Inkas.

Mientras que los indicios etnohistóricos señalan fuertes enlaces entre Cuzco y la provincia, los indicios arqueológicos han sido más ambiguos sobre la intensidad de las inversiones estatales en el Colca. Los estudios de la cerámica mostraron claras influencias incaicas, pero los datos de los asentamientos locales sugerían más bien el desarrollo local de un patrón descentralizado de aldeas collaguas asociados con los extensivos complejos de andenería y sistemas de riego del valle (de la Vera Cruz 1988, 1989; Malpass y de la Vera Cruz 1986, 1990; Neira 1961; Shea 1987). Mientras que se documentó la elaboración de un estilo arquitectónico local en los sitios principales (Guerra y Aquize 1996; Neira 1961), no se había identificado un sitio dominante que se podría llamar un centro administrativo incaico de una escala comparable a ellos de otras provincias de semejante importancia. En la parte baja del valle, de la Vera Cruz documentó los únicos claros indicios para planificación incaica del trazado de un sitio en Kallimarka (de la Vera Cruz 1987), donde se encuentra una plaza central, arquitectura ceremonial, y una plataforma ushnu. En Laricollaguas, ubicada en la parte central del valle, Neira documentó algunas estructuras de mampostería cuzqueña en las afueras de la reducción de Lari (Neira 1961), y más recientemente, Doutriaux ha definido este sitio como un probable centro administrativo para esa parte del valle (Doutriaux 2004). Pero irónicamente las evidencias de instalaciones incaicas formales fueron más escasas en Yanquecollaguas y en especial en la zona de Coporaque e Yanque, las capitales incaicas y coloniales de la provincia según los estudios etnohistóricos. Si bien se ha documentado algunos de los sitios más grandes y elaborados del valle en esta zona, se parecían mayormente como aldeas locales con arquitectura de la élite local (por ejemplo, el sitio de Juscallacta – ver Brooks 1998; Guerra y Aquize 1996). Pero también parecía posible que esta aparente ausencia de indicios imperiales se debía en parte al enfoque de las previas investigaciones en la

trayectoria del uso y abandono de andenes y otros rasgos antropogénicos del paisaje colqueño (Brooks 1998; Denevan 1986, 1987, 2001; Guillet 1981, 1987, 1992; Malpass 1987; Shea 1987; Treacy 1989, 1994).

Los resultados de nuestra prospección intensiva de 90 km² en el antiguo núcleo político de la provincia alrededor de Coporaque y Yanque complementan los hallazgos de estas previas investigaciones con un mayor énfasis en patrones de asentamiento (Figura 1). La prospección realizada por el autor con el apoyo de los arqueólogos Willy Yépez, Erika Simborth, y co-dirigida por Ericka Guerra, registró 169 sitios con 300 componentes ocupacionales. Aquí se enfoca en los últimos dos períodos prehispanicos: el Período Intermedio Tardío y la subsiguiente época inkai-ca durante el Horizonte Tardío.

Cronología: la serie Collagua

La secuencia cerámica que se desarrolló a través de las colecciones de este proyecto se divide la cerámica Collagua en cuatro categorías estilísticas – Collagua I, II, III, y Collagua Inka – las cuales que pertenecen a dos componentes cronológicos: El Intermedio Tardío (Collagua I y II) y el Horizonte Tardío (Collagua III y Collagua Inka). La secuencia es una elaboración de la cronología preliminar presentada por Malpass y de la Vera Cruz (de la Vera Cruz 1988, 1989; Malpass y de la Vera Cruz 1986, 1990), y el trabajo de Brooks (1998:317-356), que delineó las diferencias entre la cerámica Collagua y la serie Chuquibamba y otros estilos de la región. Hasta ahora, no existen fechados radiocarbónicos desde contextos seguros asociados con cerámica decorada de los tipos Collagua I o II, así la fase de la secuencia perteneciente al Intermedio Tardío debe ser considerado provisional. Se esperan clarificaciones y modificaciones de la secuencia con futuras investigaciones.

La secuencia se deriva de diferencias formales y decorativas, y cruzadas con fechados y comparaciones estilísticas de lugares vecinos. Los diagnósticos son dominados por varias formas de platos hondos y abiertos, y la tendencia general a lo largo de la secuencia en términos de morfología es un cambio desde los cuencos cerrados y globulares de Collagua I, hacia los platos abiertos y casi planos de Collagua III y Collagua Inka (Figura 2). Acompañando este cambio formal es el traslado de la decoración desde la superficie externa a la superficie interna entre Collagua II y Collagua III. Las decoraciones de Collagua I, ejecutadas en negro sobre rojo, y negro y blanco sobre rojo en la superficie exterior de la vasija, son organizadas en campos de diseño horizontales y muestran una leve continuidad formal y decorativa de la cerámica local del Horizonte Medio, tales como Q'osqopa y otros variantes regionales de estilos imperiales Wari (Cardona 1993; Lumbreras 1974:155-157, 174-175; Neira

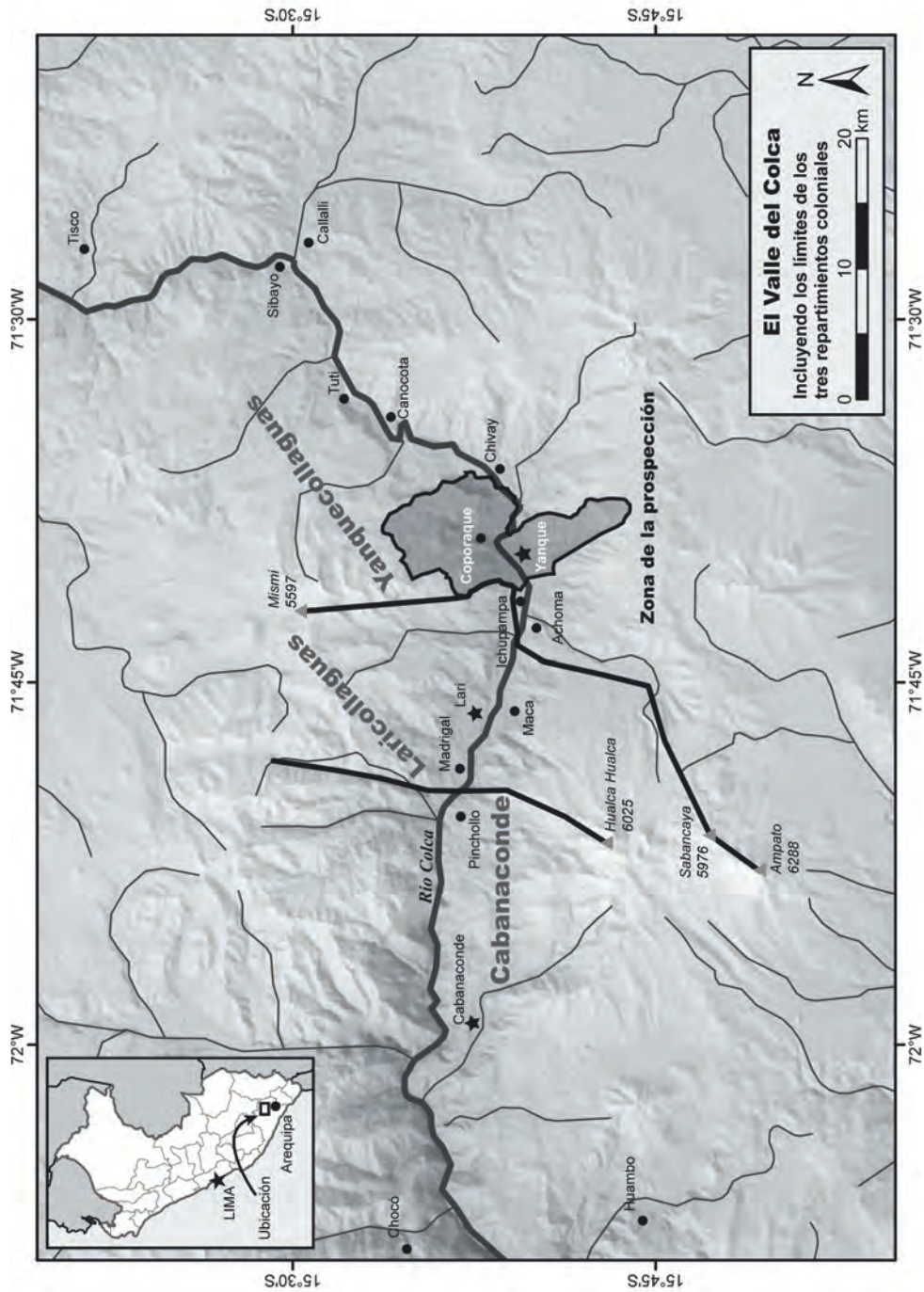


Figura 1. La Provincia Collagua, mostrando el área de estudio.

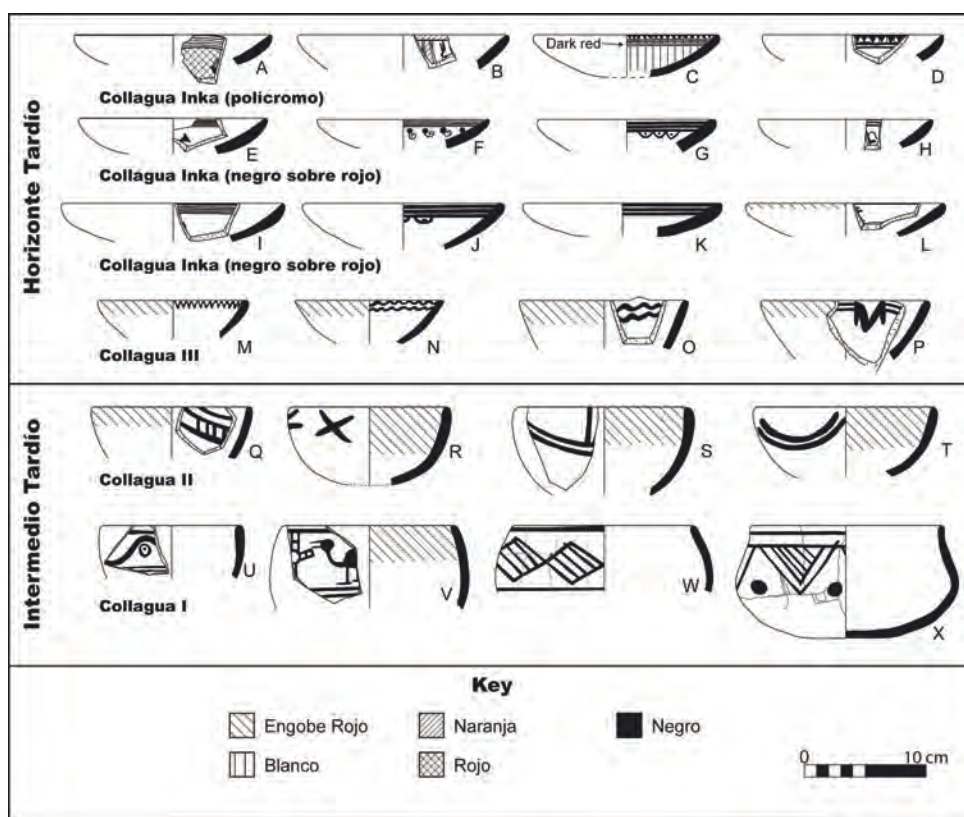


Figura 2. La serie cerámica Collagua.

1990; Sciscento 1989). Los cuencos Collagua II son de formas intermedias entre los cuencos más cerrados que dominan Collagua I, y las formas abiertas de Collagua III y Collagua Inka. Las decoraciones Collagua II son ejecutadas solamente en negro sobre rojo, y generalmente no son delineadas como campos de diseño horizontales como ellos de Collagua I. Los motivos de líneas gruesas de Collagua II son algo semejante a los estilos del Período Altiplano de la cuenca Titicaca, tales como Pucarani Negro sobre Rojo (Stanish 1997:47-48, 153), Kelluyo (Stanish 1997:46-47), y Tanka Tanka Negro sobre Naranja (Hyslop 1976:431-435). La cerámica Collagua III y Collagua Inka demuestra claros indicios de influencia Inka. Entre los dos, los cuencos Collagua III demuestran mayor continuidad de color de engobe, tratamiento superficial, y motivos decorativos con Collagua I y II, pero en combinación con detalles formales típicos de la cerámica Inka, tales como protuberancias en el borde. Las vasijas Collagua Inka son variantes locales de la cerámica cuzqueña, de buen acabado y altamente estandarizada en comparación con los alfares del Intermedio Tardío. Sin duda, la cerámica Collagua Inka era producto de los ancestros de los ayllus de olleros



oficiales estatales registrados en Coporaque en las visitas de 1604 y 1615-1617 (Archivo Parroquial de Yanque [APY], Visita de Yanquecollaguas Urinsaya 1604; APY Visita de Yanquecollaguas Hanansaya 1615-1617). Una explicación detallada de la secuencia se encuentra en la tesis de doctorado del autor (Wernke 2003).

Patrones de asentamiento: Intermedio Tardío y Horizonte Tardío

El Intermedio Tardío

La prospección registró cambios marcados de patrones de asentamiento y de uso de terrenos agrícolas durante los cuatro siglos que constituyen el Período Intermedio Tardío. La ocupación previa del Horizonte Medio se caracterizó por un patrón de pequeños asentamientos concentrados cerca del fondo del valle que no presenta una jerarquía de tamaño sitios (Wernke 2003:150-169). En contraste con el patrón disperso del Horizonte Medio, la prospección documentó una grande expansión de asentamiento durante el Intermedio Tardío asociados con un marcado crecimiento de sistemas de andenería e irrigación. Se registraron 53 sitios con componentes de este período, incluyendo 19 sitios habitacionales y tres fortificaciones (Figura 3). Hay fuertes evidencias para crecientes desigualdades sociales durante el Intermedio Tardío, tales como disparidades del tamaño y elaboración de arquitectura doméstica y mortuoria (ver abajo). Sin embargo, ningún sitio se destaca por su tamaño, centralidad, o elaboración de arquitectura. Más bien, una clase de élite local parece haber habitado varios asentamientos de tamaños entre 3 y 8 hectáreas con menos que 200 estructuras domésticas (Figura 3).

Un patrón sobresaliente es que los asentamientos del Intermedio Tardío se encuentran en ubicaciones defendibles o adyacentes a fortificaciones pukara encima de cerros adyacentes, sugiriendo que este período fue, de manera semejante a las zonas vecinos de los Qolla y Lupaqa (ver Arkush, este volumen), un período de conflicto endémico en el Valle del Colca. La aldea de Uyu Uyu está situada encima de un promontorio defendible, y San Antonio está ubicado en una ladera adyacente a un cerro fortificado por dos murallas. Pero lo que más llama la atención es que los sitios más expuestos en el fondo de valle están situadas adyacentes a fortificaciones pukaras encima de pequeños cerros (Figura 4). Específicamente, hay tres fortificaciones (CO-165, CO-167, y CO-168) entre la concentración de aldeas en el fondo del valle al sureste de Coporaque. Estas pukaras se componen de murallas concéntricas alrededor de las cimas de los cerros. Los espacios interiores de las cimas mismas no encerraron áreas residenciales, pero sí se registraron restos de chullpas rectangulares y tumbas subterráneas. A base de la ausencia de arquitectura doméstica dentro de las pukaras y sus proximidades a los asentamientos,

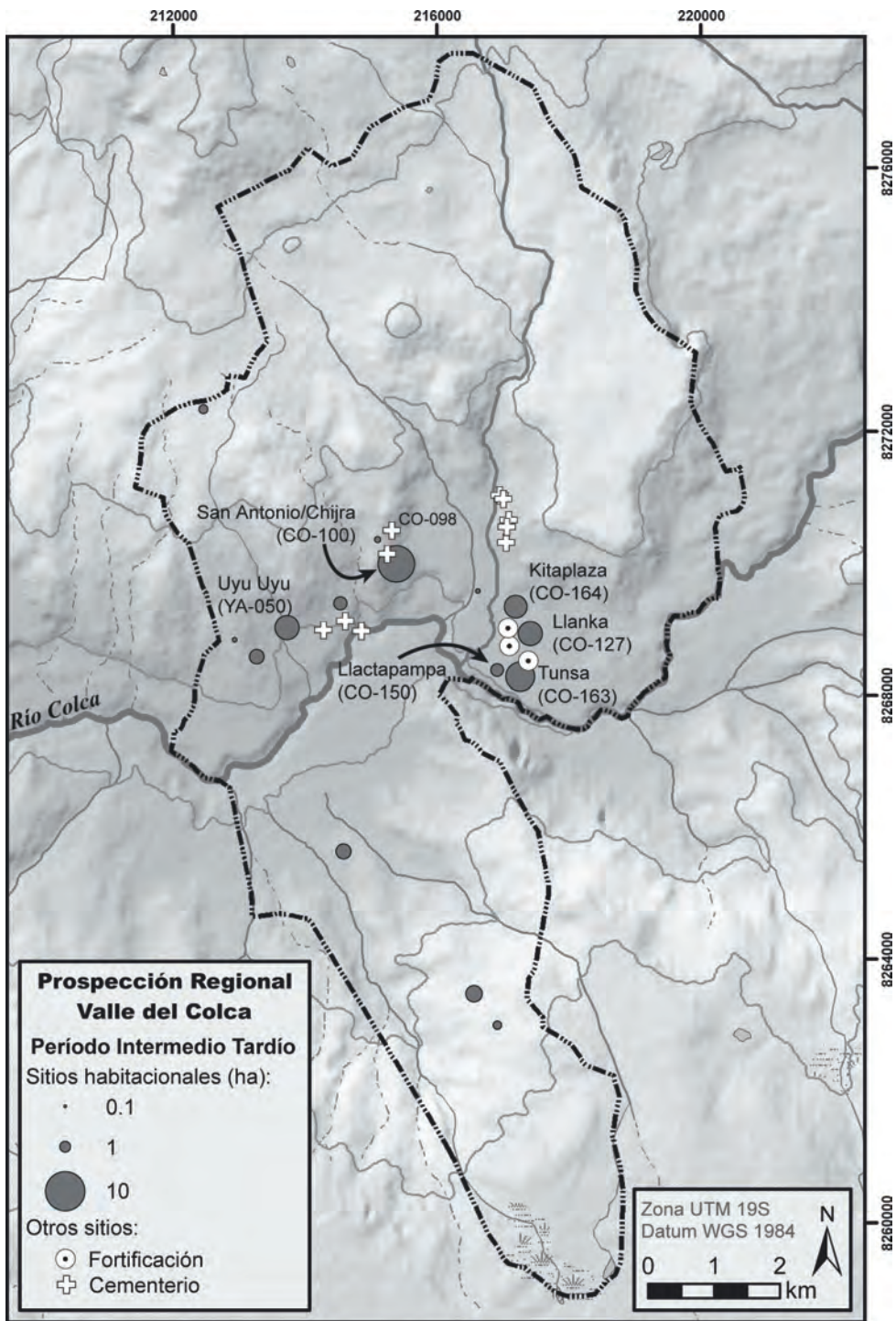


Figura 3. Patrón de asentamiento, Período Intermedio Tardío.



es probable que se las utilizaron como bastiones temporales (Wernke 2006c). Los tres pukaras están situadas casi exactamente en el centro de la concentración de las aldeas al sur de Coporaque, de modo que ninguna aldea hubiera tenido una ventaja de acceso (Figura 4). Por eso, parece que la amenaza percibida era externa a la población de estas aldeas en conjunto.

Una pukara mucho más grande y alta, encima del Cerro Pumachiri (CO-158) domina el horizonte norteño de Coporaque. Esta fortificación está compuesta por tres murallas defensivas – una muralla de perímetro en la ladera norteña del cerro y dos murallas concéntricas que encierran la cima misma. Desde la cima se da una vista de toda la parte alta y central del valle, incluyendo una vista a otra pukara de gran escala cerca de Tuti (véase Wernke 2003, 2006c). La muralla perimétrica es masiva, especialmente considerando la ubicación alejada del cerro, midiendo unos 350 m de largo. Como los demás pukaras en la prospección, no se registraron estructuras domésticas, pero sí se observaron más que 100 pequeñas cortavientos ovoides pircadas de piedras de campo. Como se ha sugerido en una discusión más amplia del tema en otra publicación (Wernke 2006c), es posible que esta pukara era parte de otra clase de pukaras altas, que formaban una red defensiva a nivel de todo el valle, de manera semejante a los redes de pukaras “menores” y “mayores” documentadas en la cuenca Titicaca (véase Arkush, este volumen).

El Horizonte Tardío

Durante la ocupación incaica, el sistema de asentamiento creció a su máxima extensión. Se registraron 72 sitios con componentes del Horizonte Tardío, incluyendo 29 sitios habitacionales (Figura 5). Sobre todo, el patrón de asentamiento se caracteriza por continuidad: el 87% de los 53 sitios de la previa ocupación siguen en uso durante el Horizonte Tardío. Pero hay un cambio específico que revela una tendencia hacia centralización y el crecimiento de una administración jerarquizada: el establecimiento de un centro administrativo en el mismo lugar donde después se estableció la reducción de Yanque (YA-041).

Nuestra prospección sistemática de las calles y espacios domésticos de Yanque revela una concentración de cerámica y otros materiales culturales del Horizonte Tardío que extiende por lo menos sobre un área de 18 hectáreas (YA-041). El área de este asentamiento era más que el doble que el segundo sitio en la jerarquía de asentamientos, indicando una clara centralización en el patrón de asentamiento comparado con el Intermedio Tardío. La organización original del sitio de Yanque fue destruida por la construcción de la reducción, pero las colecciones de la prospección incluyen una proporción significativamente más alta de policromos Inkas

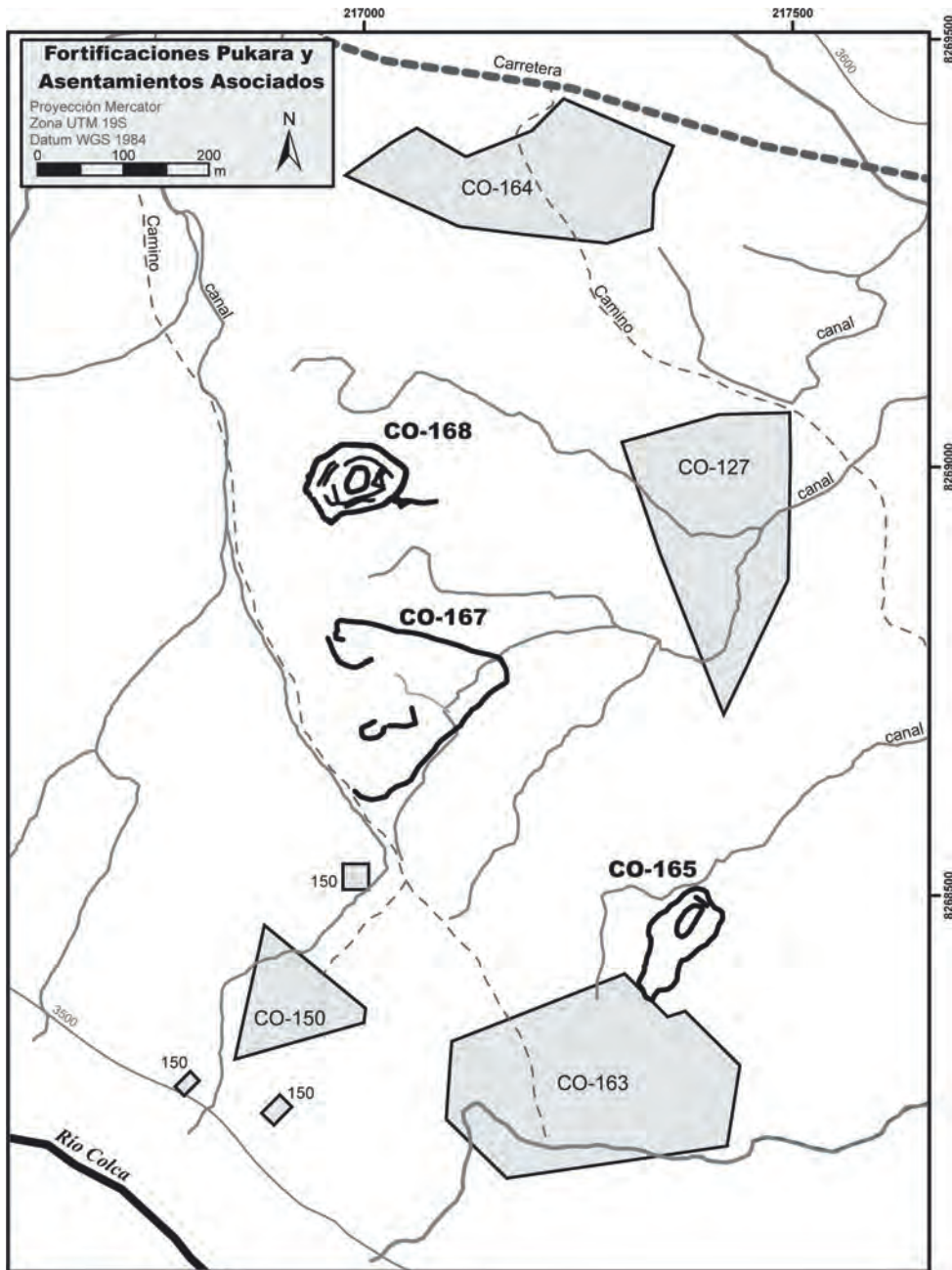


Figura 4. Fortificaciones pukara y asentamientos asociados.



que los demás sitios. También se documentó en Yanque el único ejemplo de mampostería fina de estilo cuzqueño, señalando que el sitio era un importante centro político inkaico. Yanque fue también la capital provincial durante la época colonial, sugiriendo una continuidad en su función administrativa.

Pero el patrón de asentamiento del Horizonte Tardío se caracteriza sobre todo por una marcada continuidad de ocupación. En particular, los sitios principales del Intermedio Tardío – Uyu Uyu Uyu (YA-050), San Antonio/Chijra (CO-100), y Tunsa/Llactapampa (CO-163/150) – parecen haberse convertido en centros secundarios donde la administración inkaica fue coordinada por la élite local. Ésto es evidente por la presencia de arquitectura de élite Collagua y de estructuras imperiales inkaicas. Estos tres sitios llevan el sello de la administración imperial en la forma de estructuras kallanka, prominentemente situadas a lado de plazas y asociados con grandes y finas estructuras domésticas locales.

La organización del espacio dentro de estos tres centros secundarios sugiere la articulación del poder local-imperial se expresó a través de una idioma ceremonial-ritual. En cada uno de los tres centros secundarios, kallankas dominan plazas adyacentes a sectores residenciales de la élite. Este conjunto arquitectónico de la kallanka y la plaza es una típica característica de instalaciones estatales en el Tawantinsuyu. Como se ha documentado en varias localidades, esta organización del espacio creaba un escenario público para materialización de la ideología de largueza estatal por medio de festines y libaciones (Moore 1996; Morris y Thompson 1985).

Las kallankas locales son de mediano tamaño en comparación con otros lugares. Son construcciones sólidas pero no utilizaron mampostería fina – son de piedras del campo no hiladas, con esquinas y puertas de lajas talladas y entrelazados. Es decir, podían haber sido construido sin mano de obra especializada, pero con supervisión estatal para su trazado. Sus dimensiones y organización son diagnósticas como construcciones inkaicas, y como kallankas en particular.

La mejor preservada se ubica en Uyu Uyu (YA-050), una aldea que compartía el ápice del patrón de asentamiento durante el Intermedio Tardío con San Antonio/Chijra (CO100). Uyu Uyu se compone de 161 estructuras visibles en superficie, 139 de los cuales se clasificaron como estructuras residenciales (Figura 6). La kallanka, que mide 29.3 m x 6.8 m, encierra todo el lado oeste de la plaza central del sitio, adyacente a un sector residencial de élite. Esta estructura tiene siete puertas trapezoidales que miden en promedio de 1.6 m de ancho en la base – mucho más anchos que las puertas de las estructuras collaguas. Entre cada puerta y en los hastiales se encuentra una ventana trapezoidal – una configuración que se repite en todos los

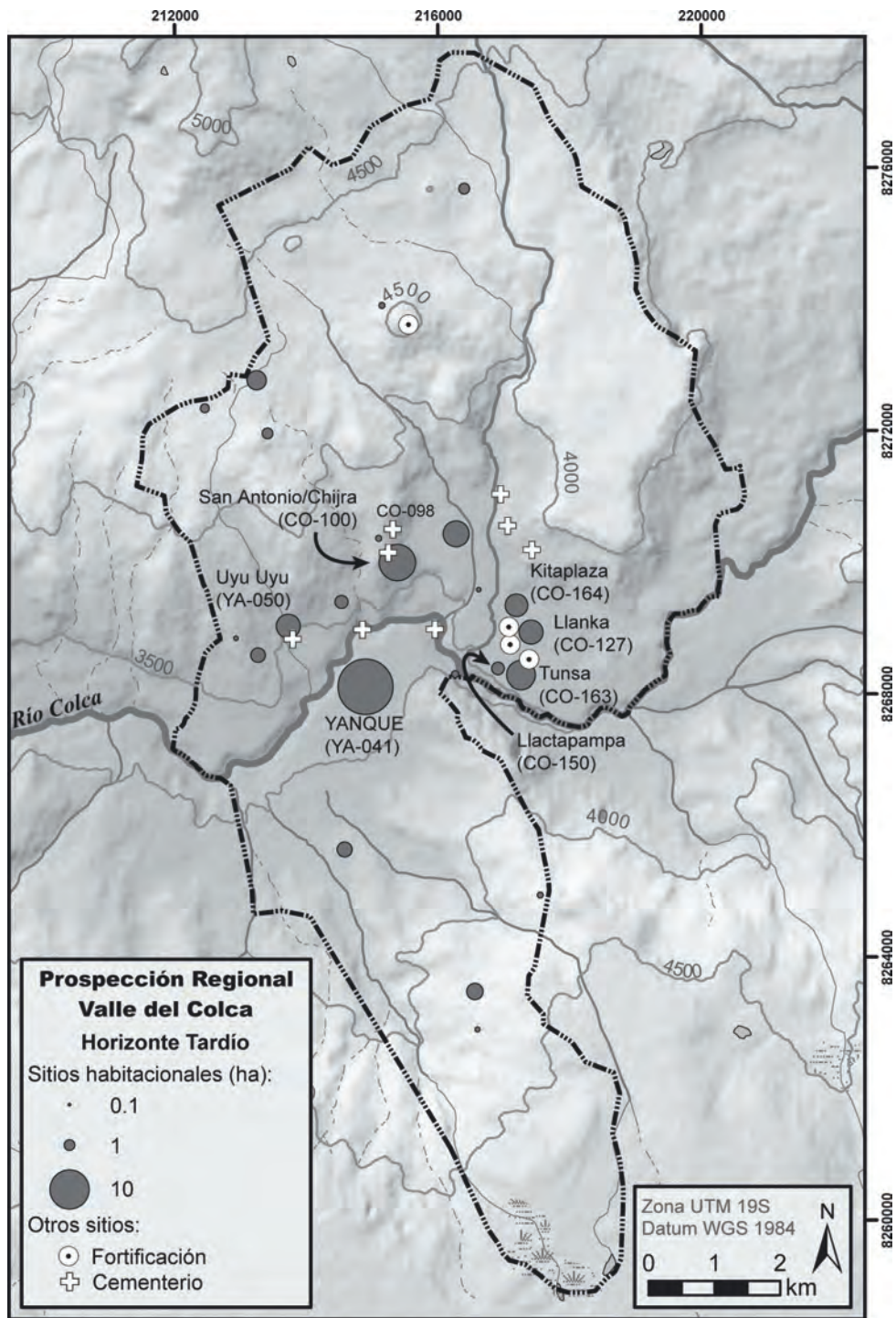


Figura 5. Patrón de asentamiento, Horizonte Tardío.

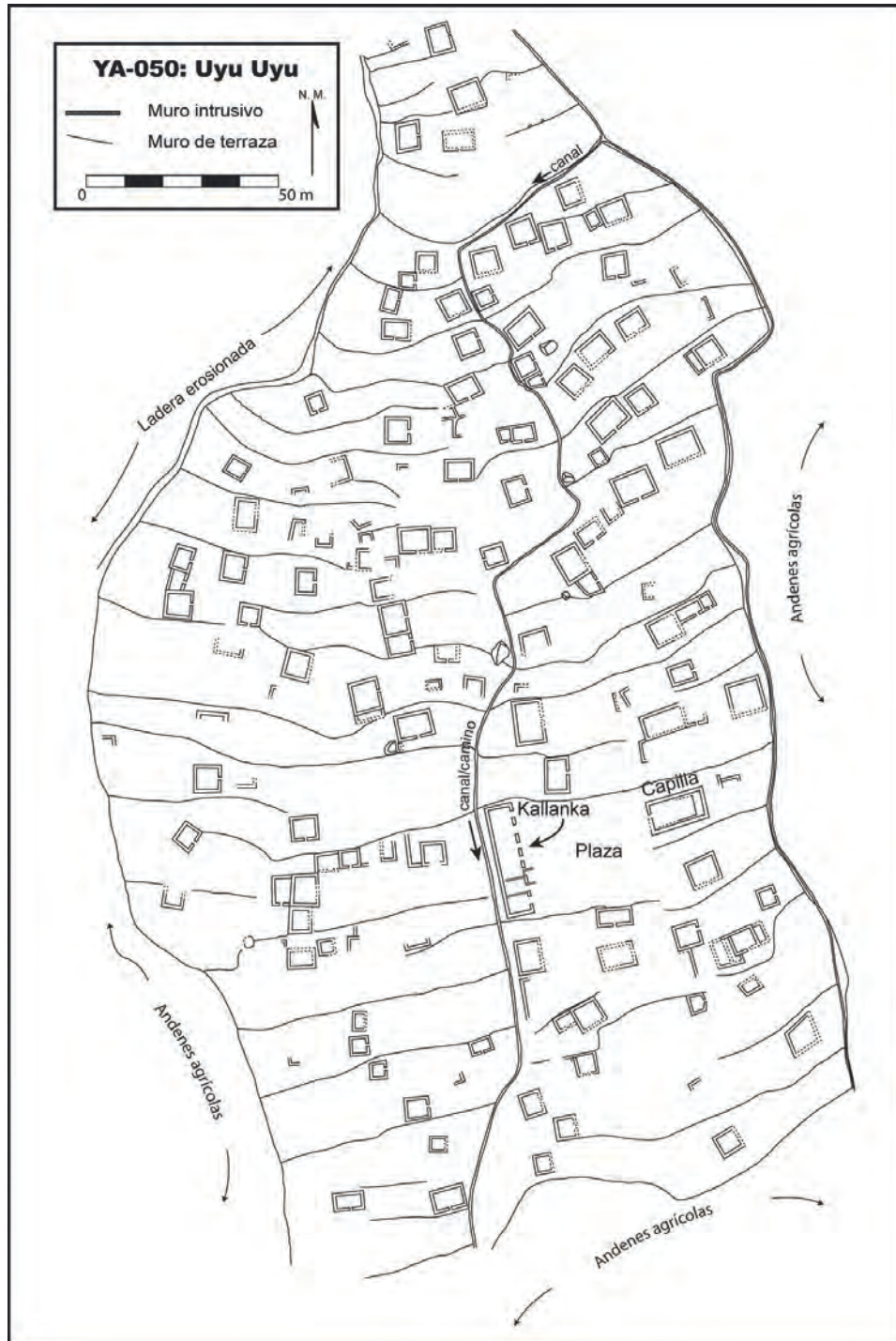


Figura 6. Plano arquitectónico, Uyu Uyu (YA-050).

casos observados en el valle hasta la fecha. Esta kallanka fue modificada, probablemente durante el período colonial temprano, con una pared lateral que adosa con las paredes originales, aunque en la actualidad no se nota estas modificaciones por los efectos de una reconstrucción realizada en el sitio. Una segunda estructura, también claramente intrusiva, se adosó a la fachada, pero ésta también fue borrado por la reconstrucción. Situada frente a la kallanka al otro lado de la plaza se encuentra una capilla rústica construida por los primeros frailes franciscanos que llegaron al valle (Wernke 2003:298-330; 2007).

Otra kallanka está situada al lado de una pequeña plaza entre un sector residencial de élite y un promontorio en el sitio de San Antonio/Chijra (CO-100) (Figura 7). Esta kallanka mide 24.3 m x 7.5 m, y se conservan tres puertas en superficie. En base a la distribución regular de las puertas, es probable que habían seis en total. Aunque esta estructura está bastante deteriorada, todavía se puede observar la base de una ventana en el centro de la hastial este. También igual que en la kallanka de Uyu Uyu, una capilla está asociada con esta kallanka—en este caso, una capilla identificada en documentos eclesiásticos como la capilla de San Antonio ocupa la cima del promontorio adyacente (véase Wernke 2003, 2007a, 2007b).

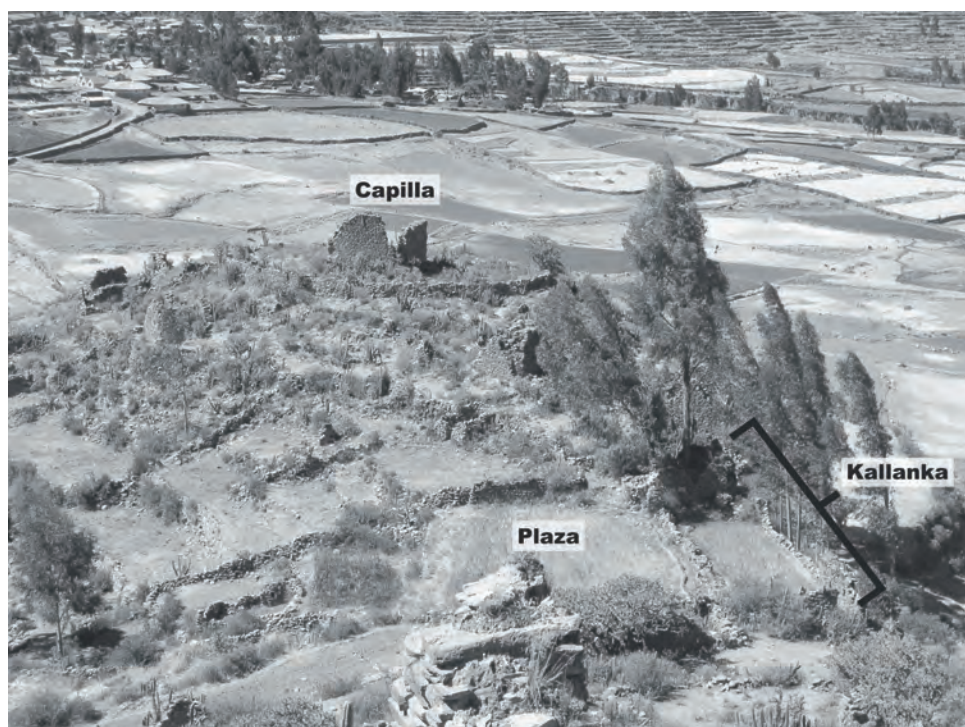


Figura 7. Vista general de la kallanka y capilla en San Antonio (CO-100).



Una tercera kallanka está situada adyacente a una plaza en el sitio de Tunsa (CO-163), el tercer asentamiento más grande en la prospección. A lo mejor, el sitio adyacente de Llactapampa (CO-150), ubicado a menos que 200 m al oeste, funcionaba como otro sector residencial y no como una aldea separada, y los dos sectores juntos componen un área comparable con Uyu Uyu y San Antonio. Llactapampa está compuesto por 20 estructuras residenciales, incluyendo casas de élite compuestas por mampostería trabajada (ver abajo). Tunsa está adyacente al este de la plaza y se compone de 70 casas collaguas de diversos tamaños y calidades. La kallanka está en mal estado de conservación, pero la eje corta mide de 7.2 m de ancho en el exterior, y aún se conservan las bases de cuatro puertas trapezoidales visibles en superficie. La base de una ventana en la hastial conservada sugiere que fue configurada de manera similar a las kallankas en Uyu Uyu y San Antonio.

Estilo y variabilidad en la arquitectura doméstica Collagua

Desde el estudio pionero de Neira (1961), los investigadores del Colca han observado los rasgos únicos de la arquitectura doméstica local, tales como los hastiales altos, las puertas estrechas y altas, y la mampostería de piedras laminares (Brooks 1998; Guerra y Aquize 1996; Linares 1993; Malpass 1987; Shea 1987). Mientras que estas previas investigaciones han avanzado la delimitación del estilo arquitectónico Collagua, el presente análisis hace posible la identificación de no solamente rasgos estilísticos, sino también la variabilidad de la calidad y el tamaño de las estructuras domésticas, así abriendo una manera de identificar desigualdades sociales durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Se han registrado datos arquitectónicos sobre 654 estructuras en la prospección, incluyendo las dimensiones, la organización, orientación, mampostería, y otros detalles estructurales. La mayoría de las estructuras (91%, o 593) fueron clasificados como “casas” – es decir, espacios arquitectónicos de una habitación sin divisiones internas que pudiera haber servido como una estructura residencial. Entre los 593 casas registradas, la gran mayoría – 580, o 98% – fueron identificadas como pertenecientes del Intermedio Tardío y/o el Horizonte Tardío.

Rasgos comunes de la arquitectura doméstica Collagua

La arquitectura ha sido demostrado como un medio sensible de la expresión étnica en otras partes de la región sur-central (Aldenderfer 1993; Stanish 1989a, 1989b), y parece una buena pista para la identificación de colonias collaguas en los valles circundantes. Nuestra recolección de datos sobre la morfología y organización de rasgos arquitectónicos de las casas en el núcleo de la etnia ha hecho posible identificar regularidades en la organización del espacio doméstico en la arquitectura collagua.

Todas las casas collaguas tienen una sola puerta, siempre orientada en la eje larga de la estructura (en casos de casas rectangulares). Las puertas de las casas collaguas han sido identificado como el rasgo más diagnóstico y simbólico de la arquitectura Collagua, y hay muchas teorías arqueológicas y folklóricas sobre el por qué los habitantes del Colca construyeron accesos tan angostos. Pero sobre todo, parece un rasgo estilístico – un atributo estético, quizás vinculado a la identidad. Se puede delinear rasgos comunes entre las puertas que se encuentran en las casas mejores conservadas en los sitios del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Las puertas son ligeramente trapezoidales, pero marcadamente más estrechas que las puertas de estructuras inkas. Sus bases miden de solamente 40-80 cm de ancho, con un promedio de 60.7 cm, mientras que la partes superiores se estrechan por 10-30 cm (con un promedio de 16 cm). Las puertas también son notablemente altas, midiendo un promedio de 1.8 m de altura (desviación estándar = 0.29).

La construcción de las casas collaguas se caracteriza por muros de doble hilada, con un relleno de cascajo y tierra, variando de grosor total entre 60-80 cm, pero hay algunos ejemplos de casas grandes con muros gruesos de hasta 1.2 m. Los perfiles de los muros se afilan hacia la parte superior, entre 5-10% del grosor de la base, y la mayoría de los muros se inclinan ligeramente hacia el interior. Las fachadas de las paredes interiores fueron rematados con un estuco de variable grosor entre 2-3 cm. Pequeñas hornacinas son comunes a lo largo de las paredes, y son de forma cuadrangular a rectangular, y variando de tamaño entre 25-40 cm de ancho y alto, y 20-30 cm de profundidad. En los casos raros donde se encuentran ventanas, siempre están situadas en el centro de las hastiales.

Variabilidad de Mampostería y Tamaño

El tipo y calidad de la mampostería de las casas variaba ampliamente, entre pequeñas casas rústicas de piedras del campo no-trabajadas, a construcciones de gran escala de dos pisos hechos de piedra finamente trabajada (Figura 8). Durante la prospección, se dividió este espectro en una tipología de siete tipos de mampostería, la cual se corresponde a distintos niveles de la calidad y cantidad de trabajo necesario para su construcción. Para este análisis, se puede agrupar estos tipos en dos clases generales: una clase de mampostería trabajada y una no-trabajada. Entre las casas de mampostería trabajada, se registraba cuatro tipos distintos, variando por el acabado y estilo de los bloques utilizados. Las casas de mampostería no trabajada – construidos de piedras de campo de variable formas y fijadas en una argamasa gruesa – son mucho más frecuentes, constituyendo 89% (n = 267 de 304 casos observables) de la muestra. Estas construcciones humildes casi seguramente funcionaban como las estructuras domésticas para la mayoría de la población no-élite. La parte superior del espectro de calidad de mampostería se compone de casas

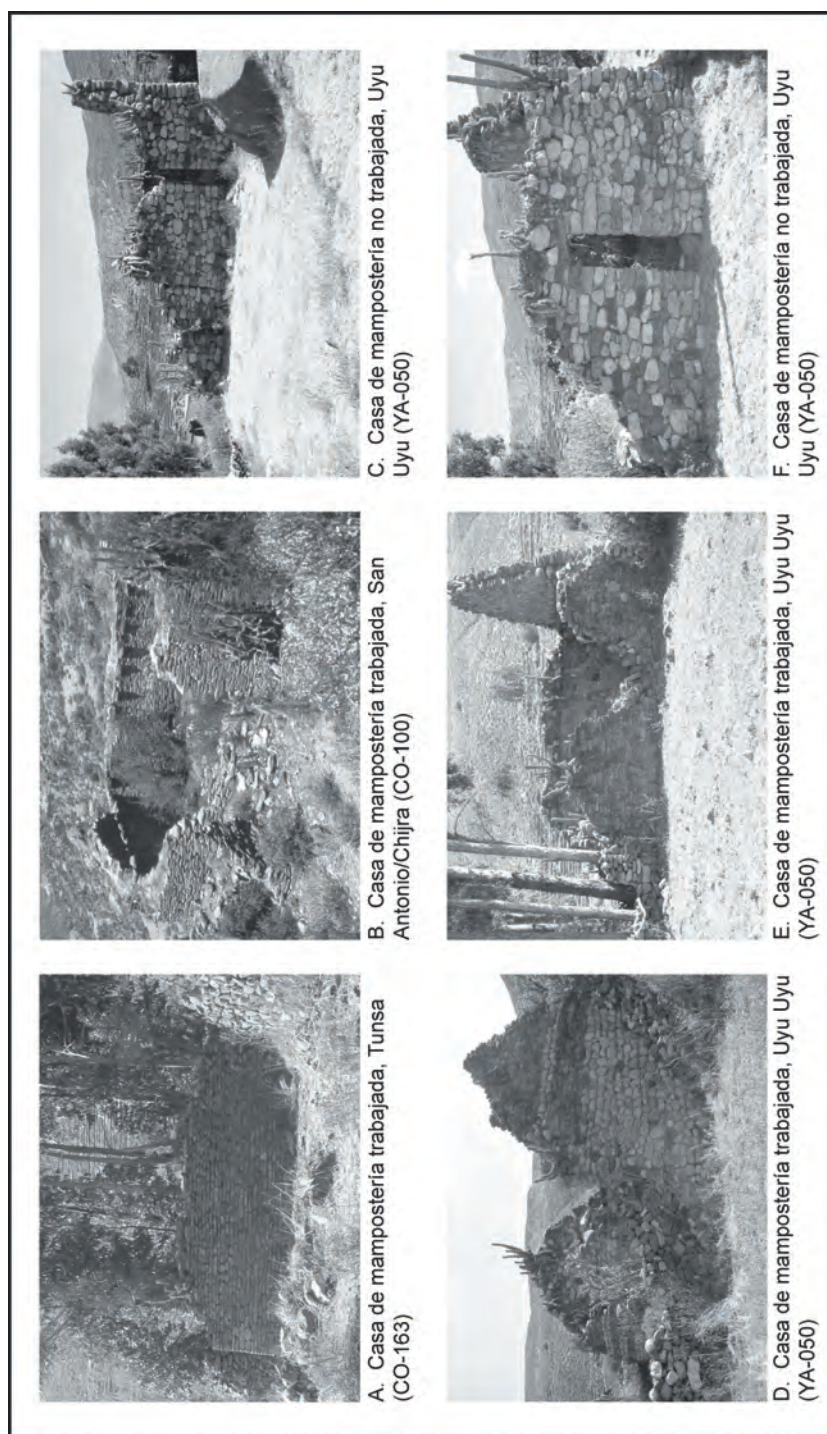


Figura 8. Ejemplos de estructuras domésticas collaguas.

de bloques seleccionadas y cuidadosamente acomodadas con cantidades mínimas de argamasa. Los cuatro tipos que se registraron durante la prospección son todos finamente ejecutados en estos aspectos, pero cada uno tiene rasgos estilísticos particulares. Éstos constituyen solamente 11% ($n = 37$ de 304 casos observables) de la muestra, y parecen haber sido las casas de la élite local.

La evidencia cuantitativa reesfuera esta interpretación, puesto que las casas de mampostería trabajada son más grandes que las casas de mampostería no-trabajada. Se puede medir esta relación a través de un análisis estadístico de las áreas de las casas agrupadas por tipo de mampostería. El área promedio de casas de mampostería no-trabajada ($n = 267$) es 29.7 m^2 , mientras que el promedio de las casas de mampostería trabajada ($n = 37$) es 55.0 m^2 . Una prueba estadística (t test) indica que esta diferencia es estadísticamente significativa ($t = 6.26$; $df = 39.55$; $p < .001$). Así, no es por azar que se observa esta diferencia, y se puede inferir que es porque la élite valorizaba la expresión de estatus a través de la construcción de casas finas y grandes. Es evidente que algunos grupos domésticos tenían mayor acceso a mano de obra para la construcción de sus estructuras domésticas, y que las construcciones domésticas fueron un medio importante de la expresión de prestigio y poder.

Si se juntan los sitios con arquitectura inkaica para comparar sus rangos de tamaño de casas con los sitios sin arquitectura inkaica, la asociación entre la élite local y la administración imperial resulta evidente. Es decir, las casas de los sitios con kallankas inkaicas (San Antonio/Chijra, Uyu Uyu, y Tunsa) son significativamente más grandes que las casas de los demás sitios: el área promedio de casas en sitios con kallankas ($n = 169$) es 50.4 m^2 (desviación estándar = 19.8) mientras que el área promedio de las casas en sitios sin kallankas ($n = 135$) es solamente 22.6 m^2 (desviación estándar = 8.7). Una prueba estadística (t test) indica que esta diferencia es estadísticamente significativa ($t = 10.78$; $df = 252.98$; $p < .001$). Como no es por azar que se observa esta diferencia, y puesto que se nota una relación entre la calidad de mampostería y el tamaño de las casas, se puede inferir que los Inkas establecieron kallankas en los sitios donde residía la élite local. Estos resultados entonces sugiere que la administración inkaica no se centralizó exclusivamente en el centro administrativo de Yanque, sino también fue mediada por la élite local en los antiguos centros de poder del Intermedio Tardío.

La arquitectura mortuoria Collagua

La arquitectura mortuoria también señala crecientes desigualdades sociales durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. En conjunto con la expansión de asentamiento durante el Intermedio Tardío, se construyeron una serie de sitios mortuorios elaborados por los cerros y peñas altas sobre los asentamientos. Estos sitios



varían entre chullpas individuales, la mayoría de los cuales que produjeron cerámica del Intermedio Tardío, y grandes complejos de hasta 40 chullpas adosadas debajo de las peñas sobresalientes. Se encuentra el complejo más grande de chullpas en los sitios de CO-154 y CO-098, ubicados encima del asentamiento grande de San Antonio/Chijra (CO-100) (Figura 9). Otras chullpas rectangulares se encuentran en contextos abiertos encima de cerros bajos sobre el fondo del valle cerca de los asentamientos de Tunsá/Llactapampa (CO-163/150), y algunos encima de fortalezas pukaras.

La mayoría de las chullpas encierran los espacios debajo de las peñas sobresalientes, a veces llegando a tres pisos de altura (Figura 9). Pequeñas puertas dan acceso a cada nivel, los cuales que están marcados por hiladas de cinturón o una cornisa. Las paredes interiores fueron estucadas con un acabado cuidadoso, y en algunos casos bien conservados, se puede observar restos de pigmento rojo aplicado sobre la superficie. Como es el patrón común en muchas localidades de la sierra, las chullpas locales fueron obviamente diseñadas para el acceso continuo a los muertos, y para el entierro de generaciones sucesivas. En algunos casos, por ejemplo, en CO-098, se podría observar hasta 40 individuos en superficie dentro de una sola chullpa. También, la notable preservación de los entierros – incluyendo los tejidos blandos y textiles – sugiere que se seleccionaron los lugares y la forma de las chullpas como parte de una tecnología dirigida a la preservación de los cuerpos. La forma de los entierros mismos es en la forma de “canasta” o “capullo” hecho de sogas gruesas de fibra vegetal que encierra el fardo, normalmente hecho de textiles simples de camélido. Este tipo de tratamiento también se ha documentado en sitios mortuorios en la zona occidental de la cuenca Titicaca (Edmundo de la Vega, comunicación personal 2001).

La escala y elaboración de las chullpas señala claramente que fueron reservados para individuos de alto estatus. Es probable que la población no-élite siguió siendo enterrados en tumbas con collar subterráneas, las cuales que se encuentra con frecuencia expuestas en superficie dentro de los asentamientos, y en complejos de murallas entre las chacras del fondo del valle. Estas tumbas con collar son generalmente redondas en vista planta, con un perfil cilíndrico, variando de tamaño entre 50 a 125 cm en diámetro, y 75 a 100 cm de profundidad, y fueron cubiertos con lajas largas. Claramente había un rango amplio de elaboración mortuoria durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío que reflejaba los disparidades de estatus social dentro de la sociedad Collagua.

El paisaje agro-pastoral: canales, estanques, y coordinación hidráulica

La red extensiva de canales construidas por los Collaguas durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío refleja no solamente las movilizaciones grandes

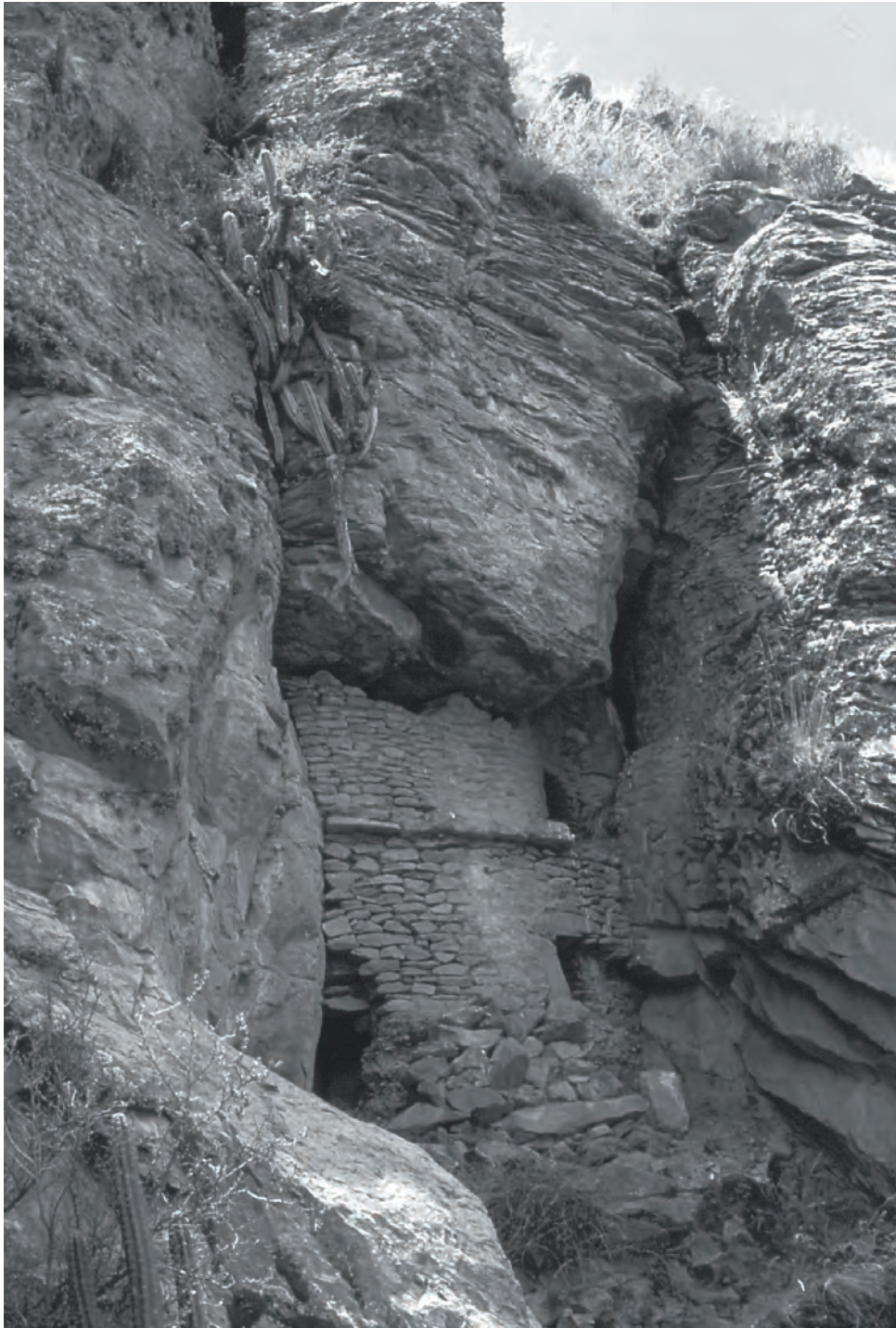


Figura 9. Chullpa de tres pisos, sitio CO-098.



de labor y recursos necesarios para su construcción, sino también complejas negociaciones para el manejo del agua a nivel de la cuenca entera del valle. Dado que se han documentado patrones de tenencia de tierra dispersos entre los ayllus locales, las familias, ayllus, y asentamientos seguramente cultivaron chacras regadas por varios canales. En este sentido, el agua de riego constituía un medio de intercambio social entre aldeas que requería coordinación y acuerdos de usufructo. De acuerdo a los cambios efectuados a los patrones naturales de drenaje dentro de la cuenca, las comunidades tenían que coordinar la distribución de este recurso escaso a varias escalas hidrológicas. Se efectuó una ruptura de estas relaciones después de la reducción toledana, cuando el concepto de “comunidad” se hizo sinónimo con “pueblo,” y la resultante pérdida de este manejo de escala macro resultó en constantes y a veces violentos conflictos sobre el agua entre los pueblos del valle (Benavides 1997; Gelles 2000).

Relaciones hidrológicas entre micro-cuencas y los canales proveen una mapa de estas negociaciones del manejo del agua. Como el mismo Río Colca está ubicada en una garganta profunda en el fondo del valle y no es accesible para el riego, casi todo el agua de riego en el valle proviene de aguas de deshielo y drenaje desde los nevados que arrodean el valle. Las bocatomas de la mayoría de los canales se originan en la base de los glaciales de los nevados, pero una gran parte del caudal de los canales proviene de fuentes secundarias, tales como los numerosos riachuelos, quebradas, y bofedales que cruzan sus recorridos. Es decir, las acequias principales cruzan muchas micro-cuencas a través de sus recorridos, de modo que en algunos casos se captan sus aguas y en otros casos se las circunvalan para continuar hacia abajo para dar a otro acequia. Esta forma de recolectar aguas de varias fuentes pequeñas requiere menos ingeniería y trabajo que la construcción de múltiples canales pequeños desde cada fuente, y también tiene la ventaja de aumentar el volumen y velocidad del caudal, así minimizando la pérdida de agua por filtración (Treacy 1989:147). Sin embargo, esta forma del manejo de agua requiere una alta nivel de coordinación sobre cuáles fuentes de agua debe de dar agua a cuáles canales.

Este tipo del manejo de las fuentes de agua en la cuenca del valle es evidente en las relaciones hidrológicas entre las redes de canales en los dos costados del río. En el costado norteño, se nota que había una serie de decisiones entre cuáles fuentes fueron destinados para los canales principales: el canal Misme, que ocupa las faldas altas al oeste de la Pampa Waynaqorea, y el Río Sahuara, que recorre por la misma pampa (Figura 10). El Misme, midiendo de 25 km de largo, riega las chacras alrededor de las aldeas dentro del territorio de la comunidad actual de Yanque Urinsaya – es decir, Uyu Uyu (YA-050) y Llactarana (YA-054) y otros (véase Figura 10). Después de su bocatoma cerca de 5000 m s.n.m., el canal capta agua de varias quebradas

que hubieran sido destinadas para el Río Sahuara, un río canalizado que provee el 80% del agua para la zona alrededor de Coporaque. Por su parte, la mayoría del caudal del Sahuara proviene de dos quebradas que circunvalan el canal Misme: la quebrada Waynaqorea y la quebrada Aqenta, las cuales han sido modificados para

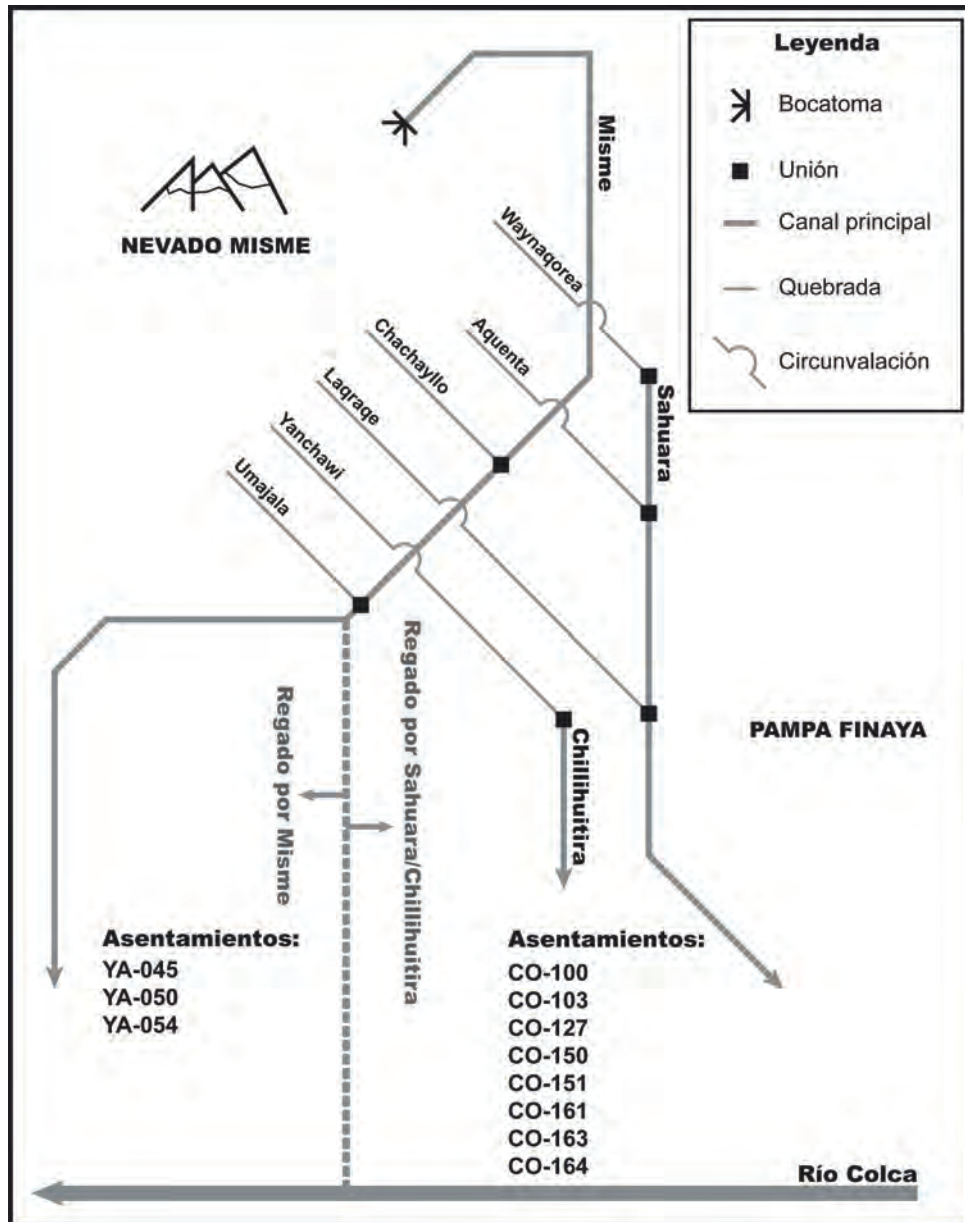


Figura 10. Esquemático de las relaciones hidrológicas entre los canales principales del lado norteño del valle.



que se juntan antes de su confluencia con la Sahuara. Si se hubiera dejado que las aguas de Waynaqorea corrieran por su recorrido natural, hubiera pasado para dar al Río Qallachapi, que pasa hacia Tuti, y no hacia Coporaque (véase Treacy 1989:144-147). Pasando hacia abajo en el canal Misme, la siguiente quebrada, Chachayllo, está desviado para dar agua al Misme y no a la Sahuara. Después, la quebrada Yan-chawi y Laqraqe circunvalan el Misme para pasar abajo a las tierras de Coporaque. Después de estas dos quebradas, el Misme capta más agua de un bofedal llamada Umajala antes de bajar hacia el sector agrícola de Yanque Urinsaya al oeste de Coporaque. Allí, pasa sobre una catarata artificial sobre el sitio de Uyu Uyu y riega las chacras alrededor del sitio y el sitio vecino de Llactarana (YA-054). En el costado sureña del valle, el canal Huarancante, midiendo de 15 km de largo, capta agua de varias quebradas destinadas para la zona de Chivay si fuesen dejados para seguir sus recorridos naturales (Brooks 1998).

Dado que los factores naturales de la gravedad y la topografía ponen límites absolutos en los recorridos de los canales, es probable que sus recorridos no han cambiado mucho a través del tiempo. Pero sí se han registrado algunas desviaciones pequeñas. Por ejemplo, se han registrado algunos segmentos cortos de canal abandonado que recorre de forma paralela con el canal Misme, indicando pequeños ajustes en su trayectoria en distintos momentos. Cerca de la bocatoma del Misme, también se ha observado una sección de canal que pasa alrededor de un cerro hacia el otro lado de la cuenca continental. Es probable que éste sea el mismo canal descrito (pero no observado directamente) por Treacy como el canal inter-valle Carhuasanta (Treacy 1989:150-151), que voltea para entrar de nuevo en la cuenca Pacífico/Colca para recorrer hacia el pueblo de Tuti al este, siguiendo el Río Qallachapi. Este canal abandonado también ilustra la escala supra-local del manejo de agua practicada por los Collaguas durante la época prehispánica tardía.

En la puna, hay evidencia que los Inkas intentaron de intensificar la producción pastoral a través de nuevos asentamientos y la aumentación del régimen hidráulico natural. Mientras que la gran mayoría de los asentamientos de agricultores en el valle fueron ocupados ambos durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, se encuentran nueve sitios que pertenecen exclusivamente al Horizonte Tardío situados en la puna adyacentes a estanques, canales, y represas. Estos rasgos parecen ser utilizados para controlar inundaciones de bofedales y otros áreas de bajo relieve topográfico para aumentar la producción de forraje. Por ejemplo, se encuentra un estanque a unos 250 m al este de la estancia de Jibillea (CO-093). Este estanque está formado detrás de una represa de 3-4 m de altura y 5-10 m de grosor. Una válvula de piedra sirvió para regular el nivel del agua y el caudal del canal que pasa hacia abajo. Si se llenaba, la represa inundó una zona amplia, formando una especie de bofedal artificial.

Resumen y conclusiones

Resumiendo los hallazgos de la prospección, varias líneas de evidencia se combinan para aclarar nuestra visión de la articulación de formaciones políticas y económicas durante la transición del reino autónomo Collagua y la ocupación inkaica en el Valle del Colca. Una marcada expansión de asentamiento y producción agrícola, junto con la aparición de un distintivo estilo arquitectónico y una serie cerámica local, señala la etnogénesis Collagua durante el Intermedio Tardío. Mientras que estos rasgos sugieren una unidad de identidad étnica, se ha argumentado que la organización política durante el Intermedio Tardío era descentralizada y segmentaria – es decir, compuesta por comunidades de rangos políticos quienes rangos políticos se caracterizaron por una relativa fluidez. De un lado, hay fuertes indicios de crecientes desigualdades de estatus social durante el Intermedio Tardío, tales como las disparidades del tamaño y elaboración de la arquitectura doméstica y mortuoria. Del otro lado, la organización política parece descentralizado; no había un asentamiento dominante en el patrón de asentamiento, y el análisis arquitectónico indica que una clase élite era distribuida por varias aldeas en el valle central. Dentro de esta formación heterárquica, las relaciones inter-comunitarias parecen haber oscilado entre competencia y coordinación. La presencia de fortalezas pukaras sugiere que el conflicto violento parece haber sido una ocurrencia común durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Pero las relaciones hidrológicas entre los canales principales ilustran una forma dispersa de organización comunitaria que sobrepasa los límites de una sola aldea. A lo mejor, estos indicios reflejan la flexibilidad del ayllu como concepto comunitario.

Con la ocupación inkaica, es probable que se racionalizaron estas relaciones dentro de un sistema más formalizada, como se indica los patrones de tenencia de tierra de los ayllus registrados en las visitas coloniales (Wernke 2003, 2006a, 2006b, 2007b). Pero no hay indicios de una reorganización fundamental del sistema de asentamiento, ni, por extensión, del sistema de producción agrícola durante la ocupación inkaica en el Valle de Colca. Es probable que los Inkas más bien regimentaron la producción dentro de la infraestructura agrícola ya existente, con leves ampliaciones de andenería en zonas previamente marginales (véase también Brooks 1998; Malpass 1987; Shea 1987). Los indicios más fuertes para el establecimiento de construcciones y asentamientos nuevos durante el Horizonte Tardío provienen de la puna, donde se encuentran estancias uni-componentes asociadas con fuertes evidencias de intensificación de la producción en zonas pastizales.

Sobre todo, nuestra visión arqueológica de la ocupación inkaica del Valle del Colca es ahora más compatible con los modelos etnohistóricos de una adminis-



tración a la vez jerarquizada y mediada por la élite local, mostrando su dimensión espacial a nivel de patrón de asentamiento, con el establecimiento de un centro primario en Yanque, y centros secundarios en los antiguos centros de poder del Intermedio Tardío. El registro de kallankas asociadas con plazas centrales también revela un mecanismo de integración política que no era evidente en las fuentes documentales. En resumen, estos resultados señalan una emergente formación híbrida que no cabe cómodamente dentro de los marcos heurísticos tradicionales de administración “directa” o “indirecta.” Más bien, señalan procesos de negociación bi-direccionales entre intereses locales e imperiales, procesos que siguieron bajo otros términos después de la invasión europea.

Agradecimientos

El autor expresa sus agradecimientos por los esfuerzos de los organizadores del simposio. Esta investigación se hizo posible gracias a una beca de la Fundación Wenner-Gren para Estudios Antropológicos (Beca No. 6431). Se agradece el apoyo logístico del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Arequipa (CIARQ). Se realizó el trabajo de campo arqueológico bajo la autorización de la Resolución Directoral 615 (1999) del Instituto Nacional de Cultura. La fase analítica fue financiada por una beca predoctoral de la Biblioteca Dumbarton Oaks y una beca predoctoral de la Universidad de Wisconsin-Madison. Se preparó el manuscrito con el apoyo de una beca posdoctoral del Carolina Population Center de la Universidad de Carolina del Norte. La colaboración de los miembros del equipo, Willy Yépez Alvarez, Erika Simborth Lozada, y Ericka Guerra Santander (Co-Directora) trascendió lo técnico y formó una parte íntegra del contenido intelectual del proyecto. María Benavides, pionera etnohistórica de los Collaguas, compartió copias de las visitas analizadas aquí. El Dr. William Denevan me inspiró realizar investigaciones en el Colca; sus estudios son fundamentales a nuestro conocimiento a su gente y paisaje. Sobre todo, se agradece a nuestros anfitriones en Yanque, don Gerardo Huaracha Huaracha y doña Luisa Cutipa de Huaracha, y a todas las autoridades y miembros de las comunidades de Yanque y Coporaque por su gentil hospitalidad y buena voluntad hacia el proyecto.

Referencias citadas

- Aldenderfer, Mark S. (editor)
1993 *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*. University of Iowa Press, Iowa City.
- Benavides, María A.
1989 Las visitas a Yanquecollaguas de 1604 y 1615-1617: Estructuras de mando y tenencia y herencia de tierras. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 18(2):241-267.

1997 Las batallas de Chachayllo: La lucha por el agua de riego en el valle del Colca (Arequipa, Perú). *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 110:127-148.

Brooks, Sarah Osgood

1998 Prehistoric Agricultural Terraces in the Río Japo Basin, Colca Valley, Peru. Ph.D. dissertation, Department of Geography, University of Wisconsin, Madison.

Cardona Rosas, Augusto

1993 Características geográficas del patrón de asentamiento para el valle de Chuquibamba – Arequipa, durante el período comprendido entre el Horizonte Medio, y el Horizonte Tardío. Tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología, Universidad Católica “Santa María”, Arequipa.

Cock Carrasco, Guillermo

1976-77 Los kurakas de los Collaguas: poder político y poder económico. *Historia y cultura* (10):95-118.

de la Vera Cruz Chávez, Pablo

1987 Cambios en los patrones de asentamiento y el uso y abandono de los andenes en Cabanaconde, Valle del Colca, Perú. En *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, editado por William M. Denevan, Kent Mathewson y Gregory W. Knapp, pp. 89-128. British Archaeological Reports, International Series, vol. 359 (i), Oxford.

1988 Estudio arqueológico en el valle de Cabanaconde, Arequipa. Tesis de bachillerato, Departamento de Arqueología, Universidad Católica “Santa María”, Arequipa.

1989 Cronología y corología de la cuenca del río Camaná – Majes – Colca – Arequipa. Tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología, Universidad Católica “Santa María”, Arequipa.

Denevan, William M.

1986 Abandono de terrazas en el Perú andino: Extensión, causas y propuestas de restauración. En *Andenes y camellones en el Perú andino; historia presente y futuro*, editado por Carlos de la Torre y Manuel Burga, pp. 255-275. CONCYTEC, Lima.

1987 Terrace Abandonment in the Colca Valley. En *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, editado por William M. Denevan, Kent Mathewson y Gregory W. Knapp, pp. 1-43. British Archaeological Reports, International Series, vol. 359 (i), Oxford.

2001 *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*. Oxford University Press, Oxford.

Doutriaux, Miriam

2004 Imperial Conquest in a Multiethnic Setting: The Inka Occupation of the Colca Valley, Peru. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Galdos Rodríguez, Guillermo

1984 Expansión de los Collaguas hacia el valle de Arequipa. *El derecho* 296:81-152.

Gelles, Paul H.

2000 *Water and Power in Highland Peru*. Rutgers University Press, New Brunswick.

Guerra Santander, Ericka M. y Paúl A. Aquize Cáceres

1996 Patrón arquitectónico y patrón de asentamiento del sitio prehispánico de Uskallacta Chivay (Valle del Colca) - Arequipa. Tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología, Universidad Católica “Santa María”, Arequipa.

Guillet, David W.

1981 Land Tenure, Ecological Zone, and Agricultural Regime in the Central Andes. *American Ethnologist* 8(1):139-156.

1987 Terracing and Irrigation in the Peruvian Highlands. *Current Anthropology* 28(4):409-430.

- 1992 *Covering Ground: Communal Water Management and the State in the Peruvian Highlands*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Hyslop, John
1976 *An Archaeological Investigation of the Lupaqa Kingdom and Its Origins*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Columbia University, New York.
- Linares Málaga, Eloy
1993 *Arequipa tierra mía*. El Correo, Arequipa.
- Lumbreras, Luis G.
1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Malpass, Michael A.
1987 Late Prehistoric Terracing at Chijra in the Colca Valley, Peru: Preliminary Report Ii. En *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, editado por William M. Denevan, Kent Mathewson y Gregory W. Knapp, pp. 45-66. British Archaeological Reports, International Series, vol. 359 (i), Oxford.
- Malpass, Michael A. y Pablo de la Vera Cruz Chávez
1986 Ceramic Sequence from Chijra, Colca Valley, Peru. En *The Cultural Ecology, Archaeology, and History of Terracing and Terrace Abandonment in the Colca Valley of Southern Peru. Technical Report to the National Science Foundation and the National Geographic Society*, vol. 2, editado por William M. Denevan, pp. 204-233. Department of Geography, University of Wisconsin, Madison.
- 1990 Cronología y secuencia de la cerámica de Chijra, valle del Colca. *Gaceta Arqueológica Andina* 18/19:41-57.
- Moore, Jerry D.
1996 Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions. *American Anthropologist* 98(4):789-802.
- Morris, Craig y Donald E. Thompson
1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland*. Thames and Hudson, London.
- Neira Avendaño, Máximo
1961 Los Collaguas. Tesis de maestría, Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- 1990 Arequipa prehispánica. En *Historia general de Arequipa*, editado por Máximo Neira Avendaño, Guillermo Galdos Rodríguez, Alejandro Málaga Medina, Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Guillermo Carpio Muñoz, pp. 5-213. Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, Arequipa.
- Pärssinen, Martti
1992 *Tawantinsuyu: The Inca State and Its Political Organization*. Societas Historica Finlandiae, Helsinki.
- Pease, Franklin
1977 Collaguas: Una etnia del siglo XVI. En *Collaguas I*, editado por Franklin Pease, pp. 131-168. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1983 *Estructuras andinas del poder: Ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Sciscento, Margaret M.
1989 Imperialism in the High Andes: Inka and Wari Involvement in the Chuquibamba Valley, Peru. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.

Shea, Daniel E.

- 1987 Preliminary Discussion of Prehistoric Settlement and Terracing at Achoma, Colca Valley, Peru. En *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, editado por William M. Denevan, Kent Mathewson y Gregory W. Knapp, pp. 67-88. British Archaeological Reports, International Series, vol. 359 (i), Oxford.

Stanish, Charles

- 1989a An Archaeological Evaluation of an Ethnohistorical Model. En *Ecology, Settlement, and History in the Osmore Drainage*, editado por Don S. Rice, Charles Stanish y Phillip R. Scarr, pp. 303-320. British Archaeological Reports, International Series, vol. 545.
- 1989b Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes. *American Anthropologist* 91:7-24.
- 1997 *Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region of Lake Titicaca Basin, Southern Peru*. Field Museum of Natural History, Chicago.

Treacy, John M.

- 1989 The Fields of Coporaque: Agricultural Terracing and Water Management in the Colca Valley, Arequipa, Peru. Ph.D. dissertation, Department of Geography, University of Wisconsin, Madison.
- 1994 *Las chacras de Coporaque: Andenería y riego en el Valle del Colca*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Ulloa Mogollón, Juan de

- 1965 [1586] Relación de la provincia de los Collaguas para la descripción de las Indias que su magestad manda hacer. En *Relaciones Geográficas de Indias*, vol. I., editado por Marcos Jiménez de la Espada, pp. 326-333. Ediciones Atlas, Madrid.

Wernke, Steven A.

- 2003 An Archaeo-History of Andean Community and Landscape: The Late Prehispanic and Early Colonial Colca Valley, Peru. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Wisconsin, Madison.
- 2006a Comunidad e imperialismo: Una visión arqueo-histórica del reino inkaico en Yanquecollaguas. En *Collaguas III: Yanquecollaguas*, editado por David J. Robinson, pp. CXXV-CXLVI. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2006b Collagua 'Eco-Logistics': Intermediate Elites and Hybrid Community Structures in the Colca Valley, Peru. En *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, editado por Christina M. Elson, pp. 175-211. University of Arizona Press, Tucson.
- 2006c The Politics of Community and Inka Statecraft in the Colca Valley, Peru. *Latin American Antiquity* 17(2):177-208.
- 2007a Analogy or Erasure? Dialectics of Religious Transformation in the Early Doctrines of the Colca Valley, Peru. *International Journal of Historical Archaeology* (en prensa).
- 2007b Negotiating Community and Landscape in the Peruvian Andes: A Trans-Conquest View. *American Anthropologist* 109(1):130-152.

Zuidema, R. Tom

- 1964 *The Ceque System of Cuzco: The Social Organization of the Capital of the Inca*. E. J. Brill, Leiden.